

F
1788
. D7449
2002

En la
vorágine de
la Revolución
Cubana

De la sierra del
Escambray
al **Congo**

Victor Dreke

De la sierra del
Escambray
al **Congo**
En la vorágine
de la Revolución Cubana

Entrevista con Víctor Dreke

PATHFINDER

New York • Londres • Montreal • Sydney

Redacción a cargo de Mary-Alice Waters

Copyright © 2002 por Pathfinder Press

Todos los derechos reservados conforme a la ley. All rights reserved.

ISBN 0-87348-949-7 (tústica)

Library of Congress Control Number: 2001099856

Impreso y hecho en Estados Unidos de América

Manufactured in the United States of America

Primera edición: 2002

1984 en la PORTADA: Eva Hreiman

1970 en la PORTADA: Miembro de una unidad de Lucha Contra Bandidos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba en un peñón en la sierra del Escambray en Cuba central, a comienzos de la década de 1960 durante la operación destinada a liquidar a las bandas contrarrevolucionarias (Granma)

Los mapas del Congo y del Congo oriental se reproducen con permiso de Piero Gleijeses, autor de *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-76* (Misiones conflictivas: La Habana, Washington y África, 1959-76, University of North Carolina Press, 2001), págs. 64 y 110.

Pathfinder

410 West Street, Nueva York, NY 10014, U.S.A.

Fax: (212) 727-0130

www.pathfinderpress.com

Correo electrónico: pathfinderpress@compuserve.com

DISTRIBUIDORES DE PATHFINDER EN EL MUNDO

Australia (y Oceanía y el sudeste de Asia):

Pathfinder, Level 1, 3/281-287 Parramatta St., Camperdown, NSW 2194

Dirección postal: PO Box 889, Haymarket, NSW 1240

Canadá:

Pathfinder, 2761 Dundas St. West, Toronto, ON M6P 1Y4

Estados Unidos (y América Latina, el Caribe, y el oeste de Asia):

Pathfinder, 410 West Street, Nueva York, NY 10014

Islandia:

Pathfinder, Skólavörðungsg. 6B, Reykjavík

Dirección postal: P. Box 0333, IS 101 Reykjavík

Nueva Zelanda:

Pathfinder, PO Box 3025, Auckland

Rinco Unido (y África, Europa, Oriente Medio y el sur de Asia):

Pathfinder, 47 The Cui, Londres, SE1 8LL

Suecia:

Pathfinder, Dammsgård 16, S-129 47 Hagersten

Contenido

Víctor Dreke	9
Prólogo por Armando Enríquez	15
Introducción por Mary-Alice Waters	23

ENTREVISTA CON VÍCTOR DREKE

Integración al movimiento revolucionario	43
En la guerra revolucionaria cubana	57
Después de la victoria	81
Lucha Contra Bandidos en el Escambray	89
El Congo y más allá	121

Glosario	153
Índice	179

MAPAS

Cuba, 1959	6
Provincia de Las Villas	54
Sierra del Escambray	63
División territorial de las unidades de LCR	104
Congo	125
Congo oriental	133



MARTÍN RODRÍGUEZ/INFORMACIÓN MUNDIAL

Víctor Dreke, diciembre de 2001. La Habana

Víctor Dreke

POR MEDIO SIGLO, Víctor Emilio Dreke Cruz ha sido un destacado protagonista en el movimiento revolucionario de Cuba: un activista estudiantil en la enseñanza secundaria; cuadro del Movimiento 26 de Julio y luego del Directorio Revolucionario 13 de Marzo; combatiente del Ejército Rebelde; uno de los jefes en la lucha contra las bandas contrarrevolucionarias en la sierra del Escambray de Cuba central; combatiente internacionalista en el Congo, República de Guinea y Guinea-Bissau; dirigente y educador político; y representante de la Revolución Cubana en África.

Nacido en 1937 en Sagua la Grande, en la antigua provincia de Las Villas (hoy Villa Clara), Víctor Dreke inició su actividad revolucionaria en 1952, cuando salió a las calles para protestar contra el golpe de estado realizado por Fulgencio Batista con el apoyo de Washington. En 1954 se unió al Movimiento Juvenil de la Federación Regional Obrera Número 3 en Sagua, donde se desempeñó como secretario estudiantil. Fue también presidente de la Asociación de Estudiantes en su escuela secundaria y miembro del Comité de Solidaridad con Guatemala, el cual protestó contra el derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz organizado por Washington en 1954.

En 1955 apoyó de forma activa una huelga librada por 200 mil trabajadores azucareros, durante la cual los participantes y sus partidarios prácticamente ocuparon varios pueblos en la provincia de Las Villas, donde se concentró la acción. También participó en actividades de apoyo a huelgas de emplea-

dos bancarios y maestros.

Habiéndose unido al Movimiento 26 de Julio tras su fundación en junio de 1955, Dreke pasó a ser jefe de una célula de acción y sabotaje en Sagua la Grande. En mayo de 1957 dirigió una huelga estudiantil. Ese mismo año, junto a otros miembros del Movimiento 26 de Julio en Sagua la Grande fundaron el Movimiento 13 de Marzo. Para finales de 1957 tuvo que pasar a la clandestinidad debido a la represión de la dictadura.

A comienzos de 1958, Dreke se integró a los comandos "José Antonio Echeverría" y "13 de Marzo" del frente guerrillero del Directorio Revolucionario en el Escambray. En octubre de ese año, esas fuerzas pasaron al mando de Ernesto Che Guevara. Dreke participó en numerosos enfrentamientos y batallas, y fue herido en combate en Placetas. Entre otras acciones, participó en las tomas de Báez, Manicaragua y Santa Clara, como segundo jefe del comando "Ramon Pando Ferrer". Terminó la guerra con el grado de capitán del Ejército Rebelde.

En los meses posteriores al triunfo revolucionario en 1959, Dreke asumió numerosas responsabilidades: fiscal de los tribunales revolucionarios en Sagua; jefe de policía en esa ciudad; jefe de compañía de la Fuerza Armada de Occidente; jefe del Escuadrón 35 de la Policía Rural Revolucionaria; y jefe de pelotón del Ejército Rebelde en el Escambray, donde persiguió a una de las primeras bandas contrarrevolucionarias en esa zona.

En 1960 fue jefe del escuadrón del Ejército Rebelde en Cruces. Ese mismo año encabezó una escuela en Hahilo para entrenar milicianos para la primera "limpia" en el Escambray. En esa operación fue jefe de escuadra, de compañía y de batallón en Las Villas, Cienfuegos, Camaguey, Oriente y La Habana. En abril de 1961, dirigió dos compañías del Batallón 117 en la batalla de Playa Girón, donde se derrotó la invasión mercenaria organizada por Washington en Bahía de Cochinos. Fue herido en combate. En 1962 fue ascendido al grado de comandante.

Cuando en 1962 se constituyeron las unidades especiales de Lucha Contra Bandidos para completar la labor de aplastar a las bandas contrarrevolucionarias apoyadas por Washington,

Dreke fue jefe de operaciones de LCB en el Escambray, donde se concentraban los bandidos. Fue segundo jefe de LCB dentro del Ejército Central. Siguió desempeñando esas responsabilidades hasta enero de 1965, para entonces, los últimos grupos de bandidos habían sido liquidados o capturados.

Desde abril hasta noviembre de 1964, Dreke fue segundo jefe, bajo el mando de Che Guevara, de los combatientes internacionalistas cubanos en el Congo. Los voluntarios fueron a esa nación a solicitud de dirigentes del movimiento de liberación nacional que eran seguidores de Patricio Lumumba, el líder de la lucha independentista congoleña asesinado. La tarea de la columna cubana era ayudar a entrenar allí a las fuerzas que combatían las tropas proimperialistas y mercenarias.

De regreso en Cuba, fue jefe de una unidad militar de preparación de voluntarios internacionalistas. Retornó a África en 1966-68 para encabezar la misión militar cubana en Guinea-Bissau —que a la sazón luchaba por su independencia de Portugal— y en la República de Guinea. Luego que Guinea-Bissau ganara su guerra de independencia, Dreke nuevamente encabezó la misión militar allí en 1968-69.

Al fundarse el Partido Comunista de Cuba, Dreke ayudó a organizar unidades del partido dentro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Fungió como miembro del Comité Central del partido, 1965-75. En 1969, Dreke fue jefe de la Dirección Política del ministerio de las FAR.

En 1973 fue nombrado jefe provincial del recién formado Ejército Juvenil del Trabajo en Oriente. Compuesto por unidades voluntarias de jóvenes reclutas del ejército, el EJT trabajaba en el campo cubano en los proyectos de desarrollo agrícola más difíciles y desafiantes.

Se graduó en 1972 de la Academia Militar "Máximo Gómez" de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en la especialidad de política. Pasó varios cursos militares y en 1981 se recibió de abogado de la Universidad de Santiago de Cuba.

En 1990, ostentando el grado de coronel en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Víctor Dreke pasó del servicio militar ac-

tivo a la reserva. Desde entonces ha sido representante en África de ANTEX y después de UNECA, dos corporaciones cubanas dedicadas al comercio y a la construcción de viviendas, escuelas, carreteras y otros proyectos de desarrollo.

Actualmente es también vicepresidente de la Asociación de Amistad Cuba-Africa y miembro de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana.

Ha recibido numerosas condecoraciones tanto en Cuba como en África.



COMENDANTE VÍCTOR DATTÀ

Vito Datta es felicitado por el Comandante en Jefe Fidel Castro tras haber sido ascendido a Primer Comandante, a comienzos de la década de 1960. El Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Raul Castro está a la derecha.

Armando Enríquez es director del Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMIO) en La Habana. Nació en Trinidad, Cuba, en 1937, estudió activo en el movimiento estudiantil de secundaria y universitario contra la dictadura batistiana en la década de 1950, y fue un crítico del Director Fulbrightiano 13 de Marzo en la clandestinidad. En 1966 fue uno de los miembros fundadores del Partido Comunista de Cuba. Junto al revolucionario argentino Jorge Ricardo Masetti, en 1969 Enríquez ayudó a Luchter Prinsla Latine, la agencia internacional cubana de noticias, y fue jefe de su buró de África en 1986. Fungió como embajador de Cuba ante Ghana (1983-86), donde acogió a Malcolm X durante la gira que éste realizó en 1964 por África. Enríquez ha sido también embajador ante Tanzania (1984-88). Fue director (1982-94) del Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Enríquez ayudó a establecer, y ha sido titular, de la Cátedra de Historia de África y el Medio Oriente de la Universidad de La Habana, y tiene un doctorado en estudios africanos de la Universidad de Leipzig. Es autor de numerosas artículos y libros sobre África, Medio Oriente y América, incluido entre ellos, más recientemente el texto sobre historia africana utilizado en la televisada Universidad Para Todos, en la que imparte un curso en que participa y habla con cientos de alumnos. Es un vicepresidente de la Asociación de Amistad Cuba-África.

EN ESTE BREVE PRÓLOGO a la entrevista con el comandante Víctor Dreke —*De la sierra del Tacambay al Congo: En la vanguardia de la Revolución Cubana*—, solamente avanzare algunos comentarios y observaciones que pudieran servir para profundizar en el siempre abierto diálogo entre la Revolución Cubana y el movimiento de liberación nacional en África, con particular énfasis en el Congo ex-belga.

Sin embargo, quisiera empezar por Cuba, con los temas Lucha contra la dictadura y Lucha Contra Bandoleros. Como escribe Mary-Alice Waters en su introducción, Dreke fue uno de esos "jóvenes de disposición rebelde" que en muchos lugares del mundo se identificaban con los seguidores del Comandante Fidel Castro, sobre todo por la forma en que estos respondieron a sus condiciones concretas de existencia, luchando por un mundo más justo en que se pudiese cambiar dichas condiciones concretas de existencia.

Esa sociedad injusta había sido impuesta por el dictador Batista desde su golpe de estado del 10 de marzo de 1952. ¿Qué era la sociedad cubana de ese momento? "Una estación de policía en nuestro país, con un sargento atrevido a su cabeza". Las palabras de José Martí para las condiciones coloniales del siglo XIX, parecían igual de ciertas en 1952.

Dreke caracterizaba a esos rebeldes como si lo hiciera consigo mismo: se trata de jóvenes dispuestos a morir por su tierra, aunque poco o nada supieran de revolución ni cosa que se le pareciera, dice con cierta ironía. En ese mundo nuevo que avanzaba,

lleno de esperanzas —que rápidamente comenzaría a generalizarse hasta por los más apartados rincones de la isla—, la lucha contra el racismo y otras discriminaciones oprobiosas atrajo la atención de Dreke y de todos los verdaderos revolucionarios, al margen de su origen racial. De nuevo la influencia martiniana se hacía presente: "Cubano es más que blanco, más que negro, más que mulato. Digase cubano y se ha dicho todo".

La meta más repetida y exigida por los jóvenes —y también por los de mayor experiencia—, era la de la unidad en la acción de todos los enemigos de la dictadura. La predica unitaria encontraría en Víctor Dreke un militante convencido desde las primeras actividades clandestinas, como las estudiantiles, sindicales y otras más. Dreke comprendería rápidamente lo que la división y el sectarismo podrían representar para la lucha revolucionaria.

Un dramático ejemplo tuvo por escenario las montañas del Escambray, al iniciarse la actividad guerrillera en esa región a finales de los años cincuenta. Al llegar con su columna al área, el comandante Ernesto Che Guevara fue capaz de unificar el mando con relativa rapidez, bajo la dirección del Movimiento 26 de Julio y coordinar las acciones con organizaciones probadamente revolucionarias, como el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y las guerrillas del Partido Socialista Popular. No fue así con el autotitulado y laccionalista Segundo Frente del Escambray, el cual no era otra cosa que un grupo de bandas mal armadas de pseudo guerrilleros entregados abiertamente al pillaje contra la población campesina, obligada a entregarles alimentos y otros servicios sin pago alguno. En caso de negarse, el campesino podría ser asesinado. Después de terminada la guerra contra Batista, estos antecedentes del Segundo Frente fueron los métodos utilizados entre 1959 y 1965 por los bandidos del Escambray.

Este largo "entrenamiento" con bandidos en esas montañas parcialmente hostiles fue una verdadera escuela de contrainsurgencia para un militar disciplinado pero creativo a su modo, como Dreke. ¿Cómo podía ser distinto bajo situaciones creadas

por la CIA con sus bandidos más capaces? Dreke efectivamente incorporó luego esas experiencias con máximo rendimiento, continuando así el desarrollo de su carrera en uniforme de pueblo, como diría Camilo Cienfuegos. No olvidar que para muchos cubanos, la LCR constituye el capítulo más largo y sangriento del enfrentamiento clasista directo entre revolución y contrarrevolución. Al dividirse familias y vecinos, y coincidir con el inicio del primer programa campesino de la Revolución Cubana, la lucha fue inevitablemente traumática.

Del fin de la dictadura batistiana y luego, casi acto seguido, de las actividades de bandidos en el Escambray, paso ahora al Congo, "Corazón de Tinieblas", como lo trató Joseph Conrad en una memorable novela sobre los horrores de las colonizaciones belgas: "El soliloquio del Rey Leopoldo", como lo viera el gran humanista norteamericano Mark Twain.

Ocho meses de 1965 estaba Dreke en el Congo como segundo al mando del Che. Si su historia anterior justificaba plenamente que se le designara para secundar al Che, su actuación junto a él puede calificarse ampliamente de su acto de graduación: en lo militar brilló como estratega afilado y listo para enfrentar las más difíciles acciones, en una región del mundo que conocía por primera vez.

La presencia del Che había obligado a los internacionalistas cubanos a situarse en el terreno de la geopolítica y de la guerra fría, mucho más que en el de la ayuda a la liberación nacional de aquel imposible y sumamente vulnerable país, que ha sido el Congo desde los años sesenta hasta hoy.

Los partidarios de Patricio Lumumba habían comenzado un año antes una nueva sublevación, con el fin de recuperar fuerzas en sus bastiones del este congoleño. Pero, al parecer, incapaces de organizarse a fondo, de sobrepasar viejos y enconados conflictos interétnicos, volverían a ser derrotados como se había dicho en los pronósticos de la densa información emanada de los más de 100 a 150 partidillos congoleños. Contra los lumumbistas se interpuso una barrera. Si bien estaban fragmentados en el interior, desde el exterior tuvieron que enfrentar a

una buena cantidad de mercenarios de toda patria posible, armamento moderno, recursos financieros y, sobre todo, la decidida hostilidad de los medios de difusión occidentales.

En pos de la ayuda cubana acudieron otras fuerzas que podrían ser un tanto mejores en el orden de la colaboración militar y política, pero sobre las cuales tampoco se sabía gran cosa. Finalmente, con el único propósito de ayudar a los antimperialistas congoleños y a las fuerzas progresistas del África, en una reunión que se estimó positiva, el gobierno de Cuba decidió responder afirmativamente a la petición de la parte congoleña, en lo relativo al entrenamiento. La dirección revolucionaria de Cuba, marxiana y marxista, estimaba su deber obrar así. Patria es Humanidad. Había que ayudar al África frente a la dominación imperialista, que en su forma neocolonial tenía en ese continente objetivos similares a los que perseguía en el resto del Tercer Mundo. La lucha de la Revolución Cubana se expresaba en el apoyo a los movimientos de liberación y a favor de la independencia de todos los pueblos.

Los principales planteamientos que van integrándose al discurso político de Dreke se basan en la profunda e histórica unidad entre la lucha contra Batista —protector de los intereses yanquis de todo tipo en Cuba—, la lucha contra los bandidos del Escambray y la CIA, y la solidaridad con África por su liberación anticolonial y antirracista, vinculada también a la lucha en Asia y en América Latina. En 1960-61, la causa del dirigente político congoleño Patrice Lumumba y de los guerrilleros lumumbistas en el ensangrentado Congo Kinshasa había devenido símbolo espontáneo de esas luchas. Con su conducta y sus ideas el comandante Víctor Dreke se fortaleció en el heroísmo cotidiano que demandaban esas causas.

Los planteamientos de Dreke sobre el episodio de los internacionalistas cubanos en el Congo y su propio papel son importantes.

"Han pasado 34 años desde aquello", dice. "Cada vez que me entrevistan sobre este aspecto busco la forma de, primero, decir siempre la verdad. Segundo, no crear confusiones. Y tercero, no

crear divisiones. Porque pienso que todo lo que nos divide es malo. Tenemos que unirnos".

El vocabulario que usa Dreke para explicar la historia de esos días en el Congo es fuerte y directo, pero respetuoso. Es de la opinión de que, tomando en cuenta el estricto sentido del deber de Guevara, éste se echó encima culpas que son de otros. El énfasis recae en la importancia de la honradez y la modestia ante los hechos, así como ante los propios méritos, la verdad debe decirse sin tapujos pero sin arriesgar otros importantes aspectos derivados de la necesidad de cuidar la unidad.

En ese plano siempre ha sido destacable la actitud de Dreke y de ahí su gran prestigio dentro de las tropas y los oficiales, dentro de los órganos de dirección del partido. De gran relieve es asimismo la constante labor de Víctor Dreke en numerosas misiones a países de la región, en los cuales está visto con justeza como hermano leal de los africanos. Su expediente en el trabajo de colaboración con África está lleno de hechos, de solidaridad de variada factura. Por estas y otras razones, Víctor es, desde hace muchos años, vicepresidente de la Asociación de Amistad Cuba-África.

•

Víctor Dreke, como todos los cubanos de la isla, tiene una sensibilidad especial ante la coincidencia del triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, con el de la evolución del movimiento de descolonización de África. Mientras la revolución se desarrollaba aquí en Cuba, en África unos 17 países adquirían su independencia sólo en 1960, y nueve más lo harían para 1965, el mismo año en que se eliminó a los últimos bandidos del Escambray.

Mirémoslo desde dos puntos geográficos: la independencia de los africanos posibilitó el conocimiento recíproco. Al decursar de los años sesenta, mientras Cuba emergía del neocolonialismo, la mayoría de los estados africanos se veían forzados a sustituir una realidad colonial por otra neocolonial. Por esas y otras

razones, incluso los sistemas sociales de nuestros respectivos países, fue que Cuba supo más de África en esos años que lo que se supo en América Latina. Y en África casi nadie aprendió gran cosa sobre los países latinoamericanos.

El fracaso de la expedición del Che al Congo —tal como analiza él mismo en su libro—, no es menos cierto, como bien dice Dreke, que el de varias personas en distintas partes del mundo quienes han tratado de "registrar" el famoso episodio que encabezó el Che. Al cabo de las indagaciones, algunos de ellos produjeron trabajos y visiones que en determinados capítulos llegaban a resultar tremendamente contradictorios.

Pero, si se trata de una ponderada evaluación de lo logrado en el terreno político, por los luchadores de los movimientos de liberación nacional entre el episodio del Che en 1965 en el Congo y nuestros días, ahí están Angola, Mozambique, Zimbabwe, Namibia y, en lo más alto, Sudáfrica. Hace 20 años uno no hubiera pensado que la liberación de Sudáfrica y la derrota del apartheid eran algo realmente posible. Recordemos todos que en esa victoria, el pueblo sudafricano contó con la ayuda de combatientes como los de Cuito Cuanavale.

Creo que hoy la historia da constancia de que la victoria es del Che y de sus internacionalistas.

Armando Entralgo
Enero de 2002



COMBATIENTES DE CUITO CUANAVALE

Combatientes internacionalistas cubanos y de otros países en el Congo, 1965. De pie, desde la izquierda: Ramón Armas (Armas), Santiago Medina (Medina), José María Martínez Toranzo (Martí), Aldo Margolin (Lita), Víctor Dreke (Dreke), Esteban Zamora (Zamora), Martín Chibás (Chibás), Cesario Chacón (Chacón), Carlos Cuello (Cuello), Mariano García Rodríguez (García), y Domingo Oliva (Oliva). En cuclillas, el italiano Adnan Zerak (Zerak), el suizo Jerome, y Justo Fariña (Fariña).

Introducción

Mary-Alice Waters autora de la introducción y redactora de este libro, es presidenta de la editorial Pathfinder y directora de la revista mensual *News International* (Nueva Internacional). Se integró al movimiento socialista en Estados Unidos a comienzos de la década de 1980 ante el impacto de la cada vez más extensa lucha de masas por los derechos del pueblo negro, las victorias que conquistaba el pueblo trabajador de Cuba conforme defendía su revolución socialista de los ataques de Washington. Ha sido miembro del Comité Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores desde 1987.

Waters es la redactora de *Rosa Luxemburg Speaks* (Habla Rosa Luxemburgo) y de *Playa Gran Bahía de Cochinos: Primera derrota militar de Washington en América* por Fidel Castro y José Ramón Fernández. Es autora, entre otros títulos, de *Marxismo y Feminismo* y "En defensa de Cuba, en defensa de la revolución socialista cubana". Waters ha redactado y escrito introducciones a *Pasajes de la guerra revolucionaria cubana, 1956-58* por Ernesto Che Guevara, *¿Qué lecciones hemos legado los esclavos?* por Nelson Mandela y Fidel Castro, *Haciendo historia: Entrevistas con cuatro generales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba: Pombo. Un hombre de la guerra de Che* por Harry Villegas, y numerosos libros más de discursos y escritos de dirigentes de la Revolución Cubana.

"CUANDO ERA MUCHACHO, mi papá me decía, 'No te metas en nada'", recuerda Víctor Dreke.

"Mi papá no era batistiano, estaba en contra de Batista. Pero no creía en nadie. Me decía, 'No te metas en nada. Esto va a seguir igual que siempre. Ahora gana uno y después gana el otro, y siempre van a ser los que tienen dinero los que están en el poder. Estudia y prepárate y no te metas en huelgas ni en nada de eso, que no vas a llegar a ningún lado. Además, eso no es para los negros'.

"Ese era el criterio que tenía mi papá. Y creí que era el criterio de muchos negros en Cuba. Hasta el triunfo de la revolución. "Por suerte no le hice caso".

La vorágine de acontecimientos de los primeros años de la Revolución Cubana, junto a los hombres y mujeres cuyas acciones cambiaron el curso de la historia, cobran vida en estas páginas a través del lujo de detalles en el relato de Dreke, y ofrecen pruebas de que "si se puede". Las cosas no tienen por qué "seguir igual" que siempre.

Los jóvenes de disposición rebelde en todas partes del mundo se identificarán fácilmente con Víctor Dreke y la forma en que respondió a las condiciones a su alrededor. Narra la forma en que él y miles de hombres y mujeres como él —trabajadores, agricultores, estudiantes, pequeños comerciantes y vendedores ambulantes, quienes aún eran adolescentes o apenas pasaban de los 20 años de edad— sencillamente se pusieron a luchar por un mundo más justo tras el golpe militar del 10 de marzo

US\$17.00/£11.00

Estabamos dispuestos a
Victor Dreke, "pero no sabíamos

Al relatar lo fácil que resultó, tras la victoria en la Revolución Cubana en 1959, "quitar la soga" que durante décadas había segado a los negros de los blancos en los bailes de las plazas centrales de los pueblos, y sin embargo lo enorme que fue la batalla para transformar las relaciones sociales que subyacían esa y las demás "sogas" heredadas del colonialismo, del capitalismo y de la dominación yanqui, Victor Dreke capta el desafío histórico de nuestra época. Lo que sobresale en este libro es la voluntad, la decisión y el gozo creador con que el pueblo trabajador cubano ha defendido, por más de 40 años, su trayectoria revolucionaria contra el bastión imperialista del Norte.

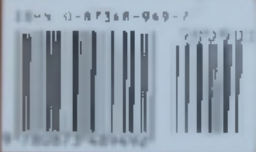
Victor Dreke ha sido un destacado protagonista en el movimiento revolucionario de Cuba por medio siglo: un activista estudiantil en la secundaria, cuadro del Movimiento 26 de Julio y luego del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, combatiente del Ejército Rebelde, un comandante de las batallas voluntarias que liquidaron a las bandadas contrarrevolucionarias en la sierra del Escambray de Cuba central, combatiente internacionalista junto a Che Guevara en el Congo, dirigente político, educador y representante de la Revolución Cubana en África.

*Fidel Castro, Victor Dreke y
Che Guevara (desde la izquierda)
al preparar Guevara y Dreke
para partir en la misión
internacionalista al Congo, 1965.*



CORTESÍA DE ALEIDA MARCH

PATHFINDER
LIBROS PARA COLECCIONISTAS



1788
D7449
2002

En la
vorágine de
la Revolución
Cubana

De la sierra del Escambray al Congo

Victor Dreke